

Conferencia Congreso internacional de Cultura Visual 2021

Universidad Complutense de Madrid – GKA

Abril 2021

Ponente_ Pamela Martínez Rod.

Título_ Omisiones y Activismo. Comunicación visual de la pandemia del Covid-19

Esta ponencia es parte de una investigación más amplia que analiza las prácticas fotográficas realizadas durante la pademia del Covid-19. Proyecto que se realiza mediante el apoyo de Ced-MACBA como centro de residencia investigadora, el grupo Mediaccions de la UOC y Experiencia y Mundo de la UAI, en Chile. Proyecto financiado por Beca Gencat 2021.

Resumen_

En esta ponencia se analiza el papel de la fotografía en la construcción del imaginario colectivo de la pandemia del Covid-19. Se propone trazar las relaciones existentes y a su vez evidenciar las discordancias entre prácticas fotográficas *oficiales* de los medios de comunicación y las de grupos, como Covid Photo Diaries, que consideramos como *activistas*.

Nuestra hipótesis se ha iniciado como una intuición, al observar diariamente la cobertura mediática de la pandemia y distinguir la persistencia de ciertas informaciones e imágenes. A pesar de la gran producción de imágenes existente, se observa que el énfasis ha estado en los efectos secundarios de la enfermedad relacionado con el espacio público: la construcción de inmensas instalaciones médicas de emergencia, panorámicas de ciudades vacías, preparación de grandes fosas, cúmulos de ataúdes o multitudes despersonalizadas, provistas de traje, máscaras y de este modo des-individualizadas. Imágenes donde el espacio global, anónimo, higienizado y el utilitarismo suplen la visión real de la enfermedad, la corporalidad. La

crisis humana ocurre puertas adentro y no es parte de la visión del ser humano en clave de su productividad.

La pandemia nos enfrenta con lo extraño, lo adverso, lo incierto. Si tenemos en cuenta entonces, el gran desafío al que nos ha expuesto el virus como sociedad, y cómo ha desarticulado el supuesto de control de la vida y de lo vivo; podemos preguntarnos como la producción de imágenes durante la pandemia ha participado en una reconstrucción del imaginario. Cuando Bachelard afirma que el valor de una imagen se mide en la extensión de su aureola imaginaria, (Wunenburger, 2003) establece una estructura entre las imágenes y el imaginario al que conforman.

Reformulando a Baeza, podemos decir que, las imágenes de la pandemia difundidas por los medios oficiales al provenir de instituciones legitimadas socialmente, son reconocidas colectivamente como "la realidad" (Baeza 2011:84). Señalan Berger y Luckmann (2001) que la institucionalización de la actividad humana es la condición primera para el acostumbramiento al que toda actividad humana está sujeta. Ésta institucionalización "se manifiesta cada vez que clases de actores efectúan una tipificación recíproca de acciones habituales. En otros términos, cada una de esas tipificaciones es una institución". (Baeza, 2011)

De este modo, las recurrentes visibilizaciones de las mismas imágenes en los medios de comunicación, han conseguido institucionalizar y con ello otorgar realidad a unos temas concretos, invisibilizando otros. La investigación en curso pretende analizar las imágenes para entrever la estructura subyacente que las sostiene y cómo han aportado a nuestra comprensión del virus y sus consecuencias sociales. Poniendo énfasis en cómo las omisiones han aportado en la sensación de irrealidad a la vez que han esquivado el problema real, que nos recuerda Rita Segato es "aprender a estar, cuidar como se pueda y soportar el suelo en movimiento debajo de los pies".(Segato, 2020)

Estamos de acuerdo con Sarah Lewis que señala que faltan imágenes oficiales emblemáticas para que la sociedad pueda responder de manera proporcional a la importancia de la pandemia y así, ser transformada por ella. Imágenes emblemáticas que consigan crear una representación mental

de la asombrosa realidad que estamos viviendo y para la cuál no tenemos las palabras ni los antecedentes históricos.

Bajo estas premisas, esta ponencia se ocupa de las imágenes realizadas por Covid Photo Diaries, un colectivo de fotógrafos españoles¹ que se han dedicado a documentar la pandemia desde varias ciudades del territorio. Abriendo así, el discurso oficial con imágenes que nos hacen reflexionar críticamente.

Es opinión compartida entre varios fotoperiodistas, que desde el principio el acceso al registro fotográfico se les ha dificultado y lo denuncian como infantilización de la información². Javier Fergo (Montero 2020), sostiene que en Andalucía, se le ha dificultado hacer su trabajo al ver sido prácticamente vetado por parte de personas sin cargos o con cargos intermedios bajo la premisa de “no podemos alarmar a la sociedad”. Es posible que este comportamiento no se haya iniciado como decisión tácita sino al seguir con la línea no testimonial ya marcada tanto por el discurso oficial como por los medios de comunicación. Pero debemos tener en cuenta que en la formación de los discursos operan las imágenes que circulan y se repiten continuamente y que se transforman no sólo en verdad incuestionable sino que también en verdades únicas y excluyentes de otros discursos de orígenes menos accesibles. Tal como señala Marta Gil,

“En el lugar y el momento en que se produce una verdad (...) se establecen unas reglas del juego, se inducen formas de subjetividad, también se está ejerciendo el poder en una determinada dirección”.

Por ello, consideramos que las fotografías de Covid Photo Diaries, nos ubican como espectadores en el umbral desde donde observar el origen y quizás las razones prácticas que forjaron el discurso actual y por otro lado la necesario de una integración de nuevas verdades para un discurso amplio que abarque varias dimensiones del problema.

¹ -Manu Brabo, Olmo Calvo, José Colón, Javier Fergo, Susana Girón, Isabel Permuy, Judith Prat y Anna Surinyach-

² Conferencia presentación libro Pandemia.

En este sentido podemos interpretar que las fotografías realizadas por Covid Photo Diaries confrontan la visión globalizada de la pandemia inmiscuyéndose y abriéndola en los múltiples matices que la conforman. Las fotografías del colectivo se acompañan de un relato del acontecimiento y de una descripción que del nombre, edad y ciudad de residencia de los fotografiados. Sólo quebrando el magma compacta de lo globalizado y anónimo, van recuperando esos trozos su subjetividad y así su particular encaje con el todo.

Quizás uno de los temas más recurrentes, abordado por los medios de comunicación, ha sido la situación límite de los entornos sanitarios, las cifras de camas UCI ocupadas o las imágenes de las nuevas instalaciones. Anna Surinyach nos desvela los pliegues interiores que conforman la institucionalidad sanitaria, desde el relato de los propios médicos o enfermeros. Así realiza seguimientos diarios de enfermeros en primera línea. Imágenes que abarcan el desarrollo tanto en su día laboral como en el espacio doméstico, relatando cómo es su vida de vuelta a casa. Si tanto se ha abusado en su identificación como héroes es porque han faltado quizás más imágenes como éstas que los hacen tan humanos como expuestos a un riesgo al que los héroes de nuestra imaginación no lo están.

En estas fotografías Anna realiza una reformulación del sentido del confinamiento y del arrebatamiento del espacio público que hemos vivido, al hacer visible en estas imágenes cómo la pandemia ha confinado a los trabajadores del ámbito sanitario, arrebatándoles no sólo el espacio público sino el psicológico y familiar.

Ocurre un fenómeno interesante, si bien, muchas imágenes de las realizadas por Covid Photo Diaries son parecidas en su objeto, incluso son más discretas en revelar detalles o identidades consiguen relatar la atmósfera del espacio vivido en ese momento desde la profundidad emocional. Como en el caso de la fotografía de Lorena y Yasmina, realizada por Surinyach, dos trabajadoras de la UCI del Hospital Germans Trias i Pujol, donde el punto de vista de la fotógrafa enfatizando la luminosidad y la postura de las sanitarias, pone como centro de la representación ese

instante de cuidado y complicidad que se establece en ese *no-lugar* perdido y enrarecido por el equipamiento tecnológico.

Para esquivar las ideas culpabilizadoras que hacen sombra a algunas enfermedades y responsabilizan al propio paciente, como señala Sontag (p.59) son necesarias fotografías como las de Manu Brabo de los refugios de emergencia para indigentes, que nos acercan a comprender las amplitudes del desamparo.

Sin sensacionalismos comprendemos que el abandono conlleva el quiebre de una condición esencial de nuestro estar-en-el-mundo teniendo en cuenta lo que Sloterdijk afirma ser el problema antropológico fundamental. La soledad por el contagio o por el miedo rompe la convivencia y el contacto, las esferas de convivencia donde naturalmente habita y se protege el ser humano en la filosofía sloterdiana.

Las fotografías de Susana Girón observadas desde este punto de vista nos acercan a comprenderlas como una "intimidad compartida"³, como imágenes del modo de habitar *de y con* los otros y a entender las profundas consecuencias del arrebato del *co-habitar*. En imágenes de quehaceres cotidianos de personas mayores lo que representa en realidad es el tiempo que es espera entre una rutina y otra. Imágenes donde más que las personas retratadas, son los espacios vacíos donde se reflejan, donde ellos mismos se observan en sus propios actos. La falta de observador y de diálogo es atrapada estratégicamente y sin drama, a través de la transposición del espectador en ese cuerpo que se mira.

Las fotografías de Manu Brabo consiguen estremecernos con la imagen de la muerte que significa la pandemia. Pero su estrategia visual no es mostrar los fallecidos sino que los tratamientos de emergencia y los esfuerzos máximos del personal sanitario en aquellas personas que ya –incluso desde antes de la pandemia- habitaban en el limbo de la vida y la muerte. Todo ello es posible mediante la revelación del mayor tabú, el cuerpo enfermo. Esta revelación es mínima, basta con mostrar una pierna, un pie vulnerado por la enfermedad para que la imagen pierda su distancia y se reconozca como aquello que nos es común, el cuerpo. Nuestra mirada repasa y roza

³ Vazquez Rocca

en su devenir ese cuerpo corrupto por la enfermedad. Cuerpo al límite de lo que Kristeva denomina “un cuerpo sin alma, un no-cuerpo” (2006: 144).

Las imágenes son instantáneas y reflejan el trabajo del personal sanitario sobre ese cuerpo, el contraste entre el equipamiento ascético y protector de los médicos y ese cuerpo enfermo y expuesto crean un desamparo. Como señala Susan Sontag, “no es el sufrimiento en sí lo que en el fondo más se teme, sino el sufrimiento que degrada” (Sontag, 2013, p.143)

Sontag señalaba respecto al sida, que expresaba el deseo de poner límites más estrictos a la conducta de la vida personal. Las actuales restricciones de la pandemia también han limitado nuestro trato con los demás. Estamos dispuestos a sacrificar las condiciones normales de vida social, el trabajo, las amistades y los afectos en pos de la vida desnuda, como señala Agamben. Pero el autor va más allá y declara que el peligro de perderla, no nos une sino que separa a la gente⁴. Contradiendo a Agamben, en las imágenes de Susana Girón conocemos la historia de Paqui, Ceci o Loli, trabajadoras del servicio municipal de ayuda a domicilio que ayuda a personas mayores en sus tareas personales. O las fotografías de iniciativas de entrega de alimentos como hambrezero o talleres improvisados de confección de mascarillas por parte de algunos colectivos de migrantes africanos.

Conclusiones

Las fotografías realizadas por *Covid Photo Diaries* participan en la construcción de un nuevo imaginario de la enfermedad más allá del discurso oficial globalizante y lo replantean desde su rol socio-afectivo. Comprendemos como imaginario social aquella masa de significaciones que determina la forma de pensar y también la acción de los sujetos. El imaginario no es una entidad apartada de lo real sino que como señala

⁴ The first thing that the wave of panic that has paralyzed the country obviously shows is that our society no longer believes in anything but bare life. It is obvious that Italians are disposed to sacrifice practically everything – the normal conditions of life, social relationships, work, even friendships, affections, and religious and political convictions – to the danger of getting sick. Bare life – and the danger of losing it – is not something that unites people, but blinds and separates them. <https://itself.blog/2020/03/17/giorgio-agamben-clarifications/>

Carrera (2017) es "autoconstitutiva de lo real, como una representación inmanente e implicada en la práctica social que le confiere una peculiar estructura de sentido". De acuerdo con el autor,

(...) imaginario sociocultural va más allá de la imaginación, fantasías o subconscientes, pues trasciende, se constituye como el *spectrum* (tanto referente) que en significación determina las formas de la conducta social a través del consenso social y la socialización.

Al ampliar las versiones oficiales, muchas veces parciales y unilaterales -por las restricciones y la pérdida del espacio público- esta fotografía se han convertido en activistas de la imagen en la pandemia. Consiguen visibilizar otras realidades posibles y las narraciones invisibilizadas que invitan a un encuentro empático con el otro, donde el espectador es capaz de comprender la enfermedad desde la problemática de los afectos y no desde la observación externa del conflicto. De este modo, al registrar fotográficamente otras experiencias en torno al coronavirus nos desvelan el propio imaginario ya que "(...) lo observable no es el imaginario en sí mismo, sino su incidencia en las representaciones" (Carrera, 2017)

De esta manera, la fotografía consigue un objetivo doble, al hacer visible los límites del imaginario social con el que hemos interpretado la pandemia consigue denunciar las estrategias de homogeneización y control de la imagen a la vez que abrirlo a generar nuevas respuestas sociales a sus necesidades simbólicas y humanas.